

SOBRE LIBROS Y LECTURA

Le preguntaba Juan Ramón Jiménez a los niños de Costa Rica -donde vivió sus últimos años- qué querían que les regalara y ellos, siempre, le pedían un libro. No se referían a libros de estudio -aclara el poeta- "sino a este libro ideal que todos hemos entrevisto en nuestra infancia, y que se nos ha revelado en la mañana de la vida,, como mariposa azul del colegio por la frente de ilusión: el libro del cuento mágico, del verso de la luz, de la pintura maravillosa, de la deleitable música; el libro bello, en suma, sin otra utilidad que su belleza".

Libros. Escuela. Casi son sinónimos para los pacientes alumnos escolares. Puede decirse que el material escolar básico está formado por: pizarrón, tizas, cuadernos, lápices y... libros.

Los enfrentamos a ellos desde el primer al último año escolar. Parecería un método eficaz para hacerlos lectores. Pero todos sabemos que no es así.

Creemos llegado el momento -y felizmente cada vez más docentes lo piensan así- de recapitular sobre las técnicas de aprendizaje y ejercitación de la lectura.

Damos libros a los niños, sí, pero ¿qué libros?

Antes que nada, textos. Y todos los adultos que somos lectores sabemos bien que un texto... no es un libro.

Libros versus textos

Si buscamos en nuestra más lejana memoria infantil, recordamos que nuestro gusto y adhesión a la lectura no se la debemos a los textos escolares, por cierto, sino a todos los cuentos de hadas, a los relatos de aventuras, a las leyendas, en fin, a toda esa literatura de "simple entretenimiento".

Los llamados "textos de lectura" pueden ser lo menos atrayentes para el lector novel. En los primeros años, muchas veces no son más que meras lecciones de ortografía, en las cuales se repite sin cesar una letra nueva o una dificultad ortográfica.

No alcanza para darles espontaneidad y gracia que se adornen con pequeñas historias sobre algún personaje o se intercalen algunas rimas.

Sigue siendo un texto, y no un libro, casi un "catón" disfrazado de oropeles.

En esta meta de formar lectores, en la que nos empeñamos los maestros, deberíamos en primer lugar hacer un examen de conciencia.

¿Somos nosotros, en verdad, lectores convencidos? Pues si no lo somos, nuestro esfuerzo será exterior, importado, seguidor de rutinas o repetidor de experiencias transmitidas, y por lo tanto, no auténtico.

Y sólo la enseñanza basada en el convencimiento interior, da frutos.

En los niveles medio y superior, tal vez el problema se agrava. En ellos leer para el alumno es sinónimo de estudiar, y allí comienza el reflejo condicionado: libro - estudio - fastidio - difícil - aburrimiento.

Esto se traduce en: ¡no toques los libros! No hay diversión.

Estudio de diversión

Se nos preguntará: ¿es malo estudiar? Preguntamos: ¿es malo divertirse?

Porque creemos firmemente que sólo por el agrado puede enseñarse en serio, en profundidad, y no sólo informando. Si es cierto, como repetimos desde nuestros años estudiantiles, que el juego es la más importante actividad del niño, que es la correspondencia al trabajo del adulto, pero finalmente no enseñamos jugando, nos estamos contradiciendo.

Lo más serio en la niñez es el juego. Lo más serio en la educación debería ser proseguir ese juego.

No tendremos lectores para toda la vida si no los enfrentamos a libros que les encanten (en el mejor sentido de la palabra "encantamiento"), que los deslumbren, que los descubran como una fuente inagotable de goce.

Por cierto que no lo conseguiremos con las hace unos años tan en boga -y ahora algo en desuso- "comprensión lectora". Las cambiáramos con alegría por las de "aceptación gustosa".

No nos importa que las páginas leídas no sean totalmente comprendidas, si nos importa, y mucho, que sean totalmente disfrutadas.

Si lo que el chico está leyendo llena sus expectativas y despierta su interés, por supuesto hará el esfuerzo por comprenderlo. Y si llegó a lo fundamental del mensaje dejado por el autor, muy poco importa que recuerde el nombre del protagonista o frente a qué río transcurrió la historia.

Si lo leído no le llamó la atención, no sintió el "chispazo" de atracción hacia lo que está leyendo, cumplirá todos los ejercicios que le propone el maestro por obediencia a las reglas, pero sin un resultado positivo para el futuro. el maestro sabrá si el texto fue leído con atención y si tomó nota de los detalles, pero... ¿eso hizo al niño más lector?

Cómo lograr lectores

¿Cuándo empezar ese tortuoso y difícil camino para llegar a la meta de lectores convencidos?

Pensamos que desde la cuna, desde las nanas y los pequeños cuentos a la hora de dormir, desde los libros para tocar de los preescolares, pasando por los libros de imágenes, llegando a la extensa gama de libros de narraciones, cuentos de hadas, novelas de aventuras y misterios.

Hay excelente literatura recreativa par acercar a nuestros niños y preferimos que lean en esos libros que le deparan placer y no en textos obligatorios.

Una fórmula considerada esencial cada vez por más docentes, en la formación de lectores, es la narración de cuentos.

Estamos en este momento, a finales del siglo XX, plena era técnica, asistiendo a una revaloración de la literatura oral. Quizá sea por contraposición o autodefensa frente a la invasión de la pantalla y sus derivados, quizá por una oportuna mirada del hombre hacia sí mismo y sus orígenes, pero lo cierto es que la narración oral tiene cada vez más cabida en nuestra cultura.

Pensamos que es mucho más positivo para despertar el gusto por la lectura, cinco minutos diarios de narración, que la tediosa ejercitación de "comprensión lectora".

Encuesta sobre lecturas

Una encuesta que realizamos hace un par de años entre los lectores de una biblioteca infantil, nos aclaró mucho el panorama sobre los gustos literarios de los niños.

Sólo recordaremos aquí algunas precisiones de los resultados obtenidos.

En el área de "Agrados" y en cuanto al contenido del libro, los primeros lugares los ocuparon: 1) aventuras y misterios, 2) graciosos, divertidos, fantasiosos, 3) cuentos de hadas o maravillosos.

En la misma área, y con respecto al clima del relato los primeros lugares -y con muchos puntos a favor- fueron para: 1) clima emocionante, 2) clima cómico, divertido, gracioso. Sobre la forma del libro eligieron: 1) con muchos dibujos, 2) en forma de historieta, 3) con letras de diferentes tamaños.

Analizando el área que llamamos de "Rechazos", en el rubro contenido las situaciones más resistidas fueron: 1) mal trato al héroe u otro personaje, 2) violencia, guerra, pelea, 3) enfermedades, muerte.

Como clima emocional rechazado encontramos: 1) angustiosos, tristes, con sensación de pérdida, 2) violencia, 3) peligro de muerte, muerte y enfermedades.

En cuanto al proceso narrativo, rechazan en este orden: 1) texto difícil, 2) largo, 3) aburrido, 4) con poca acción, 5) descriptivo.

El libro ideal

En resumen, y tomando en cuenta todas las respuestas de los chicos, el libro ideal para ellos sería: un libro de aventuras, con animales, con cabida para lo maravilloso, de clima emocionante, alegre, divertido, con letras grandes y variadas, con imágenes en color.

Ahora una última reflexión: si ellos nos están marcando el camino con tanta precisión, ¿por qué no seguirlo? ¿por qué no poner en sus manos ese libro que les encante? ¿por qué no romper de una vez el rígido camino de la literatura "didáctica" en primer lugar y lo simplemente divertido en segundo plano?

¿No será por el camino de "el libro bello, sin otra utilidad que su belleza", que formaremos a los convencidos lectores del futuro?

Elsa Lira GAIERO